

5.4. UN NUEVO EPÍGRAFE MONUMENTAL PROCEDENTE DE LA ACRÓPOLIS DE *TUSCULUM*  
Diana GOROSTIDI PI (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC)  
Mario MARCHIONI (Università degli Studi di Bologna)

En la primavera del 2000, durante unas prospecciones en la acrópolis de *Tusculum*, cerca de la zona conocida como la “Croce del Tuscolo”, apareció un fragmento de arquitrabe monumental en toba amarilla (“pietra sperone”) con una línea de inscripción. Se encontraba caído a los pies de la parte posterior de una estructura identificada tradicionalmente como podio de un templo. Esta pieza arquitectónica había quedado en parte al descubierto por el corrimiento de tierra provocado por las lluvias, lo que facilitó su localización casual (Fig. 149)<sup>259</sup>.

La posterior limpieza y estudio de la misma demostró que se trataba del primer bloque correspondiente a la parte superior izquierda de un arquitrabe de grandes dimensiones (0,57 m. de alto, 1,72 m. de largo -incompleto- y 0,42 m. de ancho). Por sus características, debió formar parte de un gran frente de edificio, cuya inscripción monumental iniciaba en el bloque hallado, a juzgar por la disposición del texto y los ensamblajes presentes en la piedra (el ángulo posterior izquierdo presenta un encaje que podría constituir la invitación para el bloque sucesivo, ortogonal a éste) (Fig. 150). Este elemento muestra, además, restos de reutilización posterior, como son los tres grandes agujeros que afectan a la zona central supe-

rior del campo epigráfico. Sin embargo, vistas las dimensiones, podemos pensar que su emplazamiento originario debió de encontrarse en los alrededores del punto de hallazgo. La presencia a pocos metros de los restos de un gran edificio, un templo, hace que debamos poner este elemento en relación con dichas estructuras (Fig. 151)<sup>260</sup>.

El arquitrabe presenta la subdivisión en tres franjas frecuente en este tipo de elementos arquitectónicos. En la banda central, en este caso de mayor tamaño, se encuentra la inscripción monumental en capital cuadrada claramente incisa, sin apicaturas y con pronunciado surco. Generalmente, la repartición tripartita es constante o creciente hacia lo alto, como aconseja Vitruvio<sup>261</sup>, mientras que en nuestro caso la franja de dimensión mayor es la central (0,25 m.), siendo las dos externas menores<sup>262</sup>. Esta peculiaridad puede verse motivada por la voluntad de alojar la inscripción precisamente en la franja central, por lo que se ha alterado la secuencia canónica en la subdivisión espacial del arquitrabe a fin de obtener un campo epigráfico mayor. Esto presupone un nexo directo entre la construcción del monumento (o su restauración) y el texto del epígrafe.

En cuanto a la inscripción propiamente dicha, se trata del inicio de una fórmula ono-

<sup>259</sup> La pieza fue identificada por Mario Marchioni en el curso de una prospección del área realizada en el marco de una investigación propuesta por el Prof. Lorenzo Quilici. Agradecemos a Xavier Dupré el apoyo brindado para la realización de este estudio así como su inclusión en el presente volumen.

<sup>260</sup> Sobre la interpretación de este edificio, véase más adelante.

<sup>261</sup> La subdivisión del cuerpo de los arquitrabes en tres franjas transversales estuvo muy difundida en la arquitectura templar, hasta convertirse en canónica para las construcciones de orden jónico o corintio (VITRUVIO III, 5, 10.). Por tanto, este arquitrabe se inserta en un esquema constructivo ampliamente consolidado en Roma y en el Lacio; estructuras análogas se encuentran junto al *Capitolium* de Minturno (ARTHUR *et al.*, 1989; JOHNSON, 1935, 40), en el santuario de la *Fortuna Primigenia* de Palestrina (FASOLO, GULLINI, 1953), e incluso en Roma en el templo de *Portunus*, en el foro Boario (RUGGIERO, 1991-92, 253-286. ADAM, 1994).

<sup>262</sup> La inferior es de 0,15 m. y la superior de 0,12 m., a la que se añade por la parte superior una cornisa lisa de 0,05 m., ligeramente sobresaliente.





Figura 149  
Fragmento de arquitrabe de la acrópolis (EEHAR, Tus-Dig-1339).

mástica con *praenomen* abreviado sin interpunción y *nomen* en nominativo (Fig. 152).

M CAELIV[---]  
M(arcus) Caeliu[s---]

La altura de las letras es de 0,22 m., a excepción de la M y la C, de medidas ligeramente irregulares (M = 0,23 y C = 0,20 m.)<sup>263</sup>. La M es abierta, con el ángulo central tocando la hipotética línea de guía inferior. La última letra es fácilmente reconocible por el resto de la parte superior izquierda de la V, que consiente reconstruir el nombre en nominativo. La paleografía permite una datación aproximada en la primera mitad del s. I aC. El tamaño de las letras señala esta inscripción como la de mayor tamaño por el momento hallada y conservada en la zona tusculana.

Es singular, aunque no única, la elección

del arquitrabe como soporte de una inscripción monumental. Normalmente los epígrafes de esta importancia se sitúan en el área del friso (como en *Praeneste* y Minturno)<sup>264</sup>, ya que, al estar más elevado, son más visibles y menos supeditados a los esquemas decorativos. Sin embargo, un ejemplo de arquitrabe inscrito semejante al nuestro se halla en el templo dedicado a Castor y Pólux en Cori<sup>265</sup>: el entablamento del templo, en parte aún conservado sobre dos columnas de orden corintio, presenta una inscripción que ocupa tanto el área del friso como la del arquitrabe (construidos en un bloque monolítico y separados por una cornisa horizontal). Los textos atestiguan, en el friso, la consagración a los Dióscuros y, en el arquitrabe, el recuerdo de los magistrados que han construido y consagrado el templo<sup>266</sup>.

Otra inscripción, perteneciente a otro entablamento, fue hallada también en Cori y atribuida al mismo templo, dado que contenía el mismo texto, con alguna diferencia formal, aunque no sustancial<sup>267</sup>. Por sus reducidas dimensiones respecto a la precedente, se propuso como destino la parte interior del templo, como arquitrabe de la puerta de la *cella* principal<sup>268</sup>. Por otro lado, en *Praeneste*, a lo largo de la columnata de la basílica, se desarrolla una inscripción muy extensa y compleja, que también ocupa tanto la zona del arquitrabe como la del friso. A partir de criterios paleográficos se ha podido reconstruir la precedencia cronológica de la inscripción del arquitrabe, seguida de la del friso, datada en época silana<sup>269</sup>.

Es posible, sobre la base de estos datos, avanzar varias hipótesis para la pieza hallada en la acrópolis de *Tusculum*, sin dejar de inci-

<sup>263</sup> La distancia lateral del inicio del arquitrabe a la primera letra es de 0,47 m.; de las líneas de campo al margen superior e inferior es de 0,15 m. Los espacios interlineales correspondientes a las franjas superior e inferior del arquitrabe son: a la superior de 0,15 (0,35 m. hasta la C y 0,4 m. hasta la M) y a la inferior de 0,15 m (0,3 m hasta la C).

<sup>264</sup> FASOLO, GULLINI, 1953, 268-269 (*Praeneste*). A. CODAGNONE, en ARTHUR *et al.*, 1989, 156 (n.15) (Minturno).

<sup>265</sup> BRANDIZZI VITUCCI, 1968, 58-66.

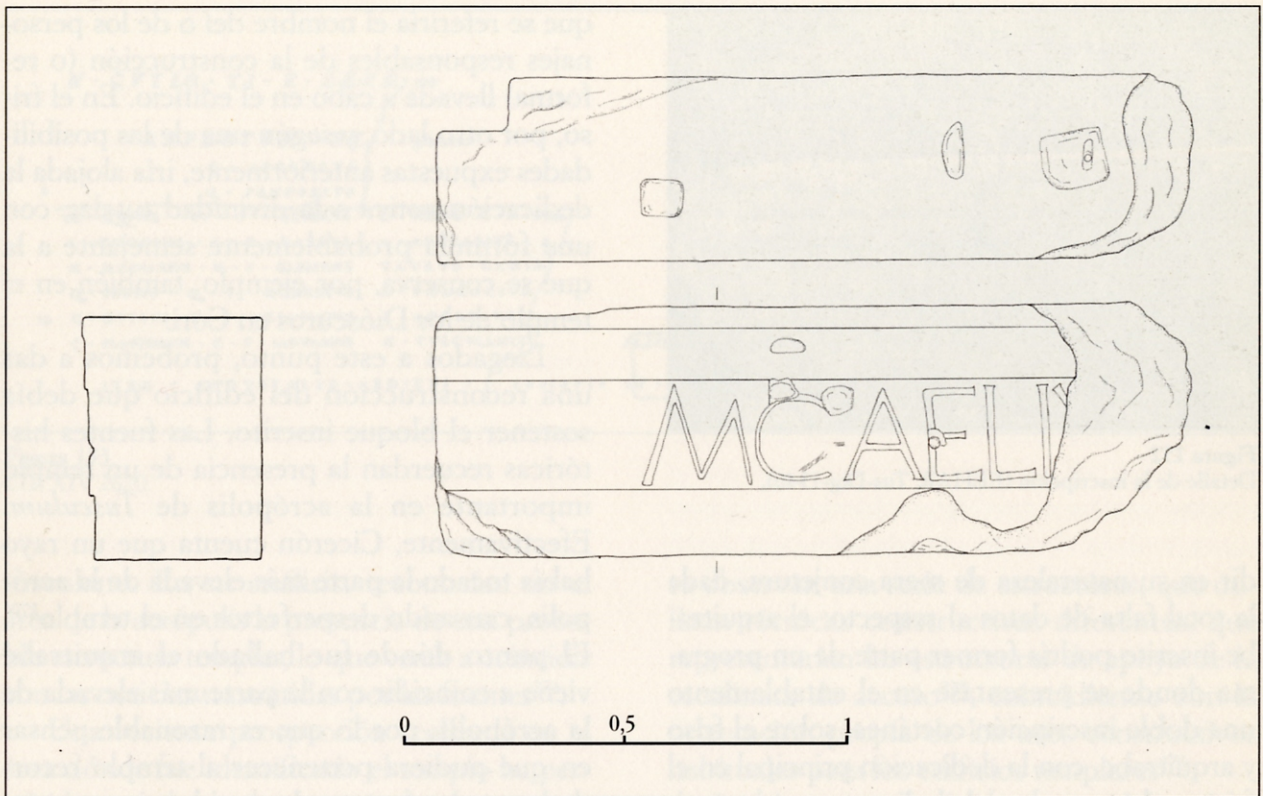
<sup>266</sup> [...*aede*]m Castori Pollici de c(onscriptorum) s(ententia) faci[en]dam peq(unia) s(acra) coera[verunt / ...] M. Calvius M. f. P. n. [...] (CIL I<sup>2</sup>, 1507 = CIL X, 6506 = RITSCHL, tav. LXVIII B).

<sup>267</sup> [-] Calvius P. f. P. n. C. Geminius C. f. Mateiclus aedem / Castoris Pollucis de s(enatus) s(ententia) faciendam pequn(ia) sac(ra) coeravere / [M.] Calvius M. f. P. n. C. Crassicius P. f. C. n. Verris d(e) s(enatus) s(ententia) prob[averunt] d[edicarunt][q(ue)] (CIL I<sup>2</sup>, 1506; CIL X, 6505; ILS 3386; ILLRP 60; RITSCHL tav. LXVIII A)

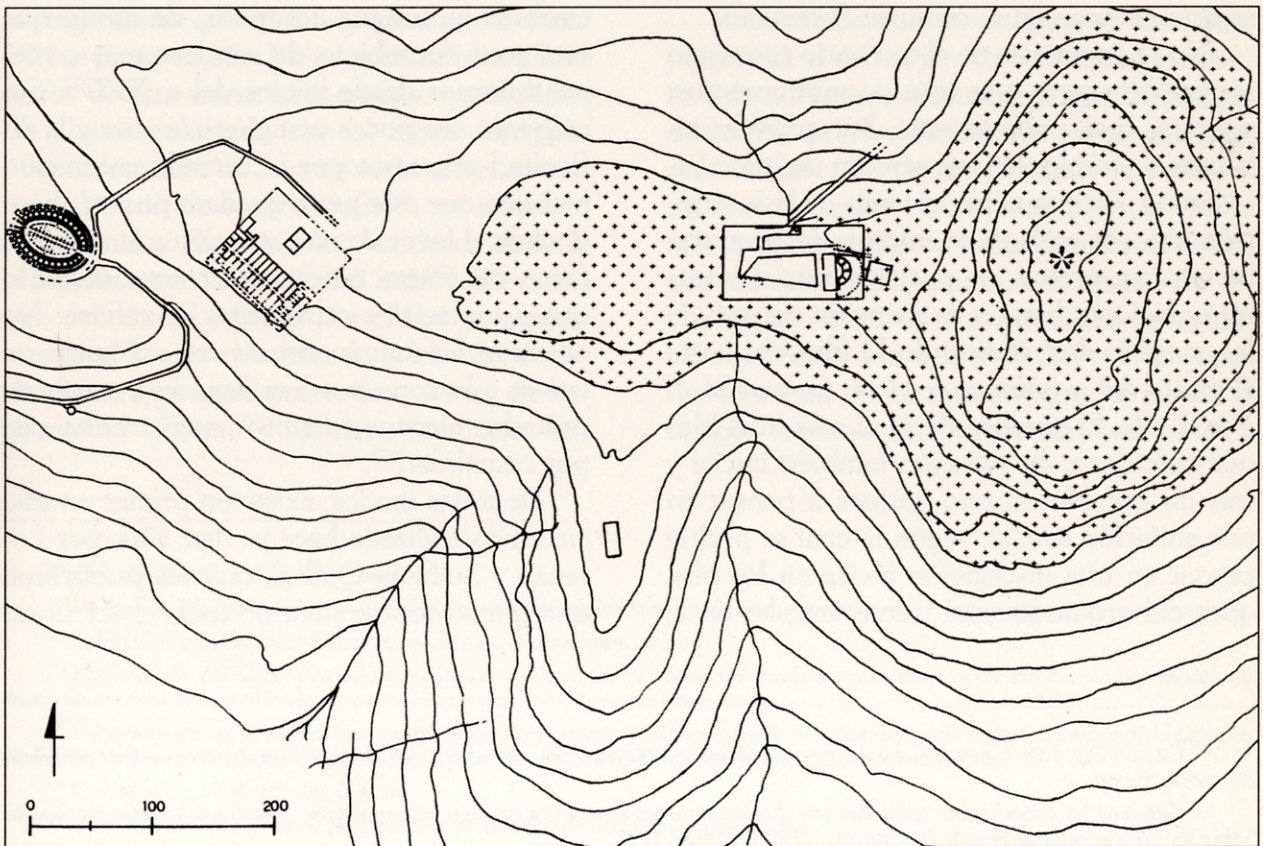
<sup>268</sup> BRANDIZZI VITUCCI, 1968, 65.

<sup>269</sup> FASOLO, GULLINI, 1953, 38 ss.





**Figura 150**  
 Dibujo del fragmento de arquitrabe (EEHAR, Tus-Pla-424).



**Figura 151**  
 Planta esquemática del yacimiento con indicación del lugar en el que fue hallado el arquitrabe. (EEHAR, Tus-Pla-425).



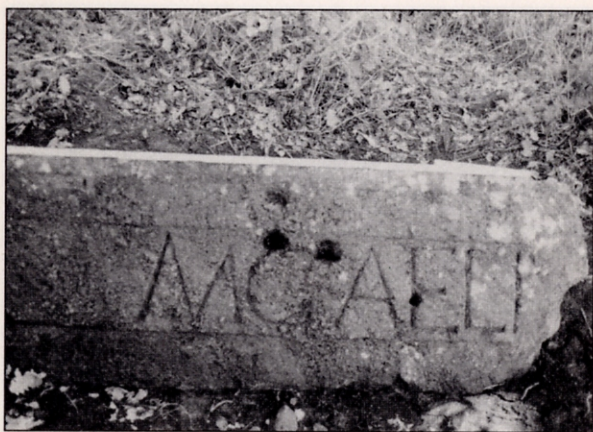


Figura 152  
Detalle de la inscripción (EEHAR, Tus-Dig-1340).

dir en su naturaleza de mera conjetura, dada la total falta de datos al respecto: el arquitrabe inscrito podría formar parte de un programa donde se presentase en el entablamento una doble inscripción coetánea, sobre el friso y arquitrabe, con la dedicación principal en el friso y el recuerdo del dedicante en el arquitrabe (como en Cori); o bien una ocupación del arquitrabe (tal vez con motivo de una restauración) porque el área del friso hubiera sido ya empleada para una decoración o inscripción más antigua (como en *Praeneste*).

No se encuentra en el territorio tusculano un paralelo para este tipo de monumentos, mientras que, precisamente, los epígrafes relativos al templo de Cori ofrecen un inmediato cotejo. Precisamente el texto de la inscripción ubicada en la parte inferior del arquitrabe corano, ofrece, en posición inicial y tras un espacio en blanco, la mención de uno de los magistrados, indicando la filiación hasta el grado del avonímico (...) *M. Calvius M. f. P. n. [...]*). El nombre de *M. Caelius* del bloque tusculano, en posición también inicial y tras un notable espacio, induce a pensar en una situación similar, según la cual se podría pensar en una inscripción incisa en los bloques del arquitrabe del frente templar en la

que se referiría el nombre del o de los personajes responsables de la construcción (o reforma) llevada a cabo en el edificio. En el friso, por otro lado, y según una de las posibilidades expuestas anteriormente, iría alojada la dedicación votiva a la divinidad tutelar, con una fórmula probablemente semejante a la que se conserva, por ejemplo, también en el templo de los Dióscuros en Cori.

Llegados a este punto, probemos a dar una reconstrucción del edificio que debía sostener el bloque inscrito. Las fuentes históricas recuerdan la presencia de un templo importante en la acrópolis de *Tusculum*. Efectivamente, Cicerón cuenta que un rayo había tocado la parte más elevada de la acrópolis, causando desperfectos en el templo<sup>270</sup>. El punto dónde fue hallado el arquitrabe viene a coincidir con la parte más elevada de la acrópolis, por lo que es razonable pensar en que pudiera pertenecer al templo recordado por las fuentes. Las evidencias arqueológicas son, sin embargo, escasas. Tras el descubrimiento de la antigua ciudad de *Tusculum*<sup>271</sup>, el interés por el territorio llevó, obviamente, a visitar con interés anticuario también la antigua acrópolis, de modo que esta zona fue objeto de sondeos más o menos intensos desde inicios del s. XIX<sup>272</sup>. Sin embargo, los pocos vestigios a la vista y la dificultad impuesta por la cerrada vegetación hicieron que esta parte quedara pronto abandonada, a favor de una atención a la zona del foro y del teatro, mucho más fructuosa por lo que a material y estructuras se refiere. No obstante, las únicas noticias arqueológicas relativas a la zona nos han llegado a través de descubrimientos fortuitos, registrados casi por casualidad<sup>273</sup>.

De todos modos, existe un primer estudio científico realizado hace ya diez años por Lorenzo y Stefania Quilici, quienes publicaron una planta topográfica de todo el territorio

<sup>270</sup> CIC. *De Div.* 1.98.3: *cum in Capitolio ictus Centaurus e caelo est, in Aventino portae et homines, Tusculi aedes Castoris et Pollucis Romaeque Pietatis.*

<sup>271</sup> Gracias a las excavaciones realizadas por el marqués Luigi Biondi por encargo del propietario de la finca, Luciano Bonaparte. Sobre las excavaciones de Biondi, PASQUALINI, 1992; LIVERANI, 1995.

<sup>272</sup> CANINA, 1841; GARNIER, 1912, con hipótesis de reconstrucción.

<sup>273</sup> Sobre el hallazgo casual de inscripciones en la acrópolis, GROSSI GONDI, 1901; GROSSI GONDI, 1915.



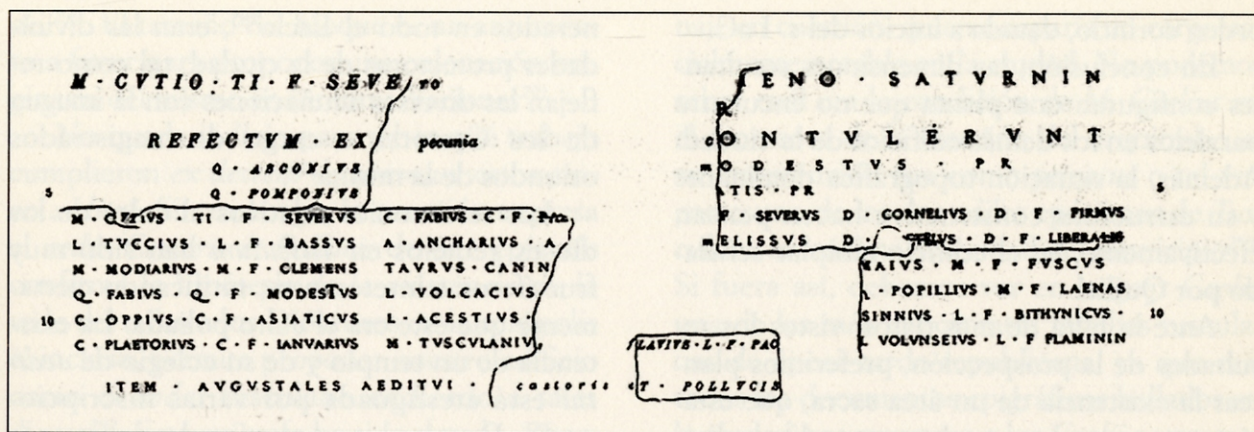


Figura 153  
CIL XIV 2620.

tusculano. En su análisis, reconocían en el área de la acrópolis la presencia de una probable estructura templar, lo que venía a coincidir con las noticias transmitidas por las fuentes<sup>274</sup>.

Una reciente prospección realizada en el área dónde fue identificado el templo ha permitido corroborar las apreciaciones topográficas publicadas en la medida de lo posible, considerando la abundante reutilización de materiales que ha sufrido toda la zona hasta finales del siglo XII d.C., así como la frondosa vegetación que aún hoy recubre la zona. Dicha prospección ha permitido identificar restos de una estructura, en *opus quadratum*, de planta cuadrada con el frente dirigido probablemente al Sur, situada en el punto más elevado de la acrópolis<sup>275</sup>, en posición dominante y bien visible, sea desde toda la acrópolis que de la ciudad baja<sup>276</sup>. El muro que delimita el edificio por el Sur es seguramente el mejor conservado y visible, construido en *opus quadratum*, de c. 29 m. de largo, ancho 1,70 m.<sup>277</sup>. En esta misma área Sur

se observan una serie de estructuras, que utilizan técnicas constructivas diferentes, que representarían las estructuras de apoyo de la escalinata de acceso<sup>278</sup>, coincidiendo con la orientación propia de los usos constructivos habituales para los edificios templares<sup>279</sup>.

La planta cuadrada resultante del análisis efectuado (29 m. x 29 m.) sugiere el modelo del templo tusculano descrito por Vitruvio<sup>280</sup> y arqueológicamente documentado en varias ciudades etruscas y latinas<sup>281</sup>.

Estilísticamente, el arquitrabe tusculano pertenece al orden jónico o corintio, elemento que no parece ajustarse al tipo de templo deducible por la planimetría propuesta para este edificio. Se puede pensar, entonces, en un área templar delimitada por un podio más amplio respecto a las dimensiones del templo que podía dominar el centro de dicha área, o bien tal vez proponer una solución parecida a la evidenciada en Cori, donde, sobre un podio más antiguo, se alzaba el templo según la reconstrucción posterior en

<sup>274</sup> QUILICI, QUILICI GIGLI, 1991, 28 (n. 39).

<sup>275</sup> La cruz de Túsculo que hoy indica el punto más elevado de la montaña se encuentra a pocos metros al Este del área de estudio.

<sup>276</sup> Caído a los pies del muro Norte se encontraba el arquitrabe inscrito.

<sup>277</sup> El perímetro del edificio ha sido identificado siguiendo la alineación de consistentes volúmenes recubiertos de vegetación, allí donde no era posible identificarlo a través de la presencia de *opus quadratum* a vista.

<sup>278</sup> Otras estructuras similares, con muros en *opus reticulatum* y núcleo en *caementicium*, han sido recientemente individuados en un sondeo de la zona delantera del podio del templo extraurbano di *Tusculum*. DUPRÉ, RIBALDI, (en prensa).

<sup>279</sup> CASTAGNOLI, 1974, 425-443 (fig. 16).

<sup>280</sup> VITRUVIO IV, 7, 1-2, donde propone una proporción de 6:5 entre largo y ancho.

<sup>281</sup> Por ejemplo, véase la planta del templo de Fortuna y Mater Matuta en Roma (PISANI SARTORIO, 1995), especialmente por las dimensiones. Sin embargo, el ejemplo más cercano resulta el de Cori: el edificio, que se apoya sobre un podio construido en *opus quadratum* de toba, mantiene la planta cuadrada del templo originario y presenta un alzado de orden corintio debido a una reconstrucción del s. I aC.



orden corintio, datada a inicios del s. I aC.

En conclusión, las dimensiones resultantes configuran una planta que no encuentra paralelos en los demás edificios de la ciudad. Además, la situación topográfica dominante y su estructura constructiva hacen pensar, efectivamente, en el edificio templar señalado por Quilici.

Ante la falta de más datos, vistos los resultados de la prospección, preferimos plantear la existencia de un área sacra, que estaría representada por el gran podio individualizado, sobre la cual cabe proponer la existencia de un templo de dimensiones menores, objeto de restauración al menos en el s. I aC., como demuestra el elemento arquitectónico inscrito aquí presentado.

La atribución de la divinidad a la que debió de estar consagrado este templo es otro tema que merece ser tratado con especial atención. Principalmente son dos las divinidades que tradicionalmente han venido siendo relacionadas con la acrópolis tusculana, Júpiter-*Maius* y los Dióscuros, los dos cultos que en la ciudad prevalecían sobre los demás<sup>282</sup>. El primero es el recordado por Macrobio, relativo al dios *Maius*, divinidad preromana, asociada a Júpiter y aún activamente venerado en su tiempo (s. IV dC.)<sup>283</sup>. Sin embargo, tan sólo ha pervivido una inscripción dedicada a *Iuppiter Libertas* de inicios del Imperio, procedente del núcleo urbano<sup>284</sup>. Por otro lado, los Dióscuros, muy ve-

nerados en todo el Lacio<sup>285</sup>, eran las divinidades protectoras de la ciudad, tal como reflejan las diversas acuñaciones con la imagen de los Castores a cargo de magistrados oriundos de la misma<sup>286</sup>.

Los testimonios relativos al culto de los dioses gemelos en *Tusculum* han sido muy fructíferos e interesantes, ratificando ciertamente que éste era el culto poliada. La existencia de un templo y de su colegio de *aeditui* está atestiguada por varias inscripciones<sup>287</sup>. Destacan, por su singular importancia, dos documentos que manifiestan la presencia en diferentes épocas de un gran colegio vinculado a un *aedes Castoris et Pollucis*. La primera de ellas es una gran placa de mármol, de procedencia desconocida, que atestigua una restauración relativa al templo<sup>288</sup>. Recoge una lista de 24 personajes, *augustales aeditui*, que contribuyeron económicamente a la realización de algo impreciso, ya que no se ha conservado en la parte del texto que ha llegado hasta nosotros (Fig. 153).

Sin embargo, el más significativo para el caso que nos ocupa es un gran bloque de toba amarilla (“pietra sperone”) encontrado “fra i massi che sorreggevano la croce collocata sulla cima del colle di Tuscolo”, a pocos metros, pues, del área prospectada<sup>289</sup>. Se trata de una dedicación realizada por cinco libertos, *magistri aeditui* del *aedes Castoris et Pollucis*, datado en la primera mitad del s. I

<sup>282</sup> Una consideración de origen topográfico haría proponer un templo dedicado a Júpiter en posición dominante sobre la acrópolis (como, por ejemplo, el templo de Júpiter Capitolino en Roma) reservando para los Dióscuros el otro gran templo conocido de la ciudad, situado extramuros. QUILICI, QUILICI GIGLI, 1995, 509-534 (p. 533 y notas 42, 43 y 45). A pesar de que estos son los dos cultos tusculanos de mayor importancia y, por tanto, susceptibles de ser situados en la acrópolis, hemos de mencionar que una inscripción relativa a *Isis*, también de época republicana, fue hallada en esta zona (CIL I<sup>2</sup>, 3043; GROSSI GONDI, 1915).

<sup>283</sup> MACROBIO, *Saturnalia convivia* I, 12, 17: *Sunt qui hunc mensem ad nostros fastos a Tuscolanis transisse commemorant, apud quos nunc quoque vocatur deus Maius, qui est Iuppiter, a magnitudo scilicet ac maiestate dictus.*

<sup>284</sup> CIL XIV 2579 (hallada durante las excavaciones de L. Bonaparte en la zona del teatro y foro). En cuanto al culto en *Tusculum* de *Iuppiter Maius*, cf. CIL XIV 216\*, donde Garruci creyó leer IOVI / MAIO / SACRVM, iluminado por el texto de Macrobio. Sin embargo, una lectura posterior demostró que se trataba de una confusión, y que en realidad se trataba de un voto a Marte (Cf. EE VII 1276).

<sup>285</sup> Muy debatido es el origen del culto de los Dióscuros en el Lacio. Se ha pensado en un origen procedente tanto de *Lavinium* como de *Tusculum*, vistos los numerosos testimonios del culto, especialmente en época tardo-republicana (CASTAGNOLI, 1983, 3-12; VÄLIMAA, 1989, 110-126; SIHVOLA, 1989, 76-91), pero también hay quienes consideran inaceptable esta hipótesis (SIHVOLA, 1989, 77).

<sup>286</sup> *C. Fonteius* (RRC 290); *M. Cordius Rufus* (RRC 463); *L. Servius Rufus* (RRC 515). Sobre *M. Cordius Rufus*, véase el capítulo 5.2. del presente volumen.

<sup>287</sup> CIL VI 2202 = XIV 2629 = ILS 6216; CIL XIV 2637 = ILS 6215; CIL XIV 2639.

<sup>288</sup> CIL XIV 2620. Inscripción monumental de la que se conservan actualmente 5 fragmentos, repartidos entre los Museos Vaticanos (GL VIII, 2, 5656) y Capitolinos (GC XIV, CE 5268, NCE 206) (NEUDECKER, GRANINO, 1991, 190).

<sup>289</sup> CIL I,ii 1443 = ILS 6214 = ILLRP 1 2, 59 = EDH-Nr.: HD032781; TOMASSETTI, 1901, 280; GROSSI GONDI, 1901.



aC.<sup>290</sup>. El tamaño del bloque es un argumento a favor para proponer una colocación originaria del mismo en las inmediaciones<sup>291</sup>.

No queda indicio para saber qué trabajo cumplieron *ex decreto decurionum* estos cinco *aeditui*. Sin embargo, la mención expresa al *aedes Castoris et Pollucis* de éste epígrafe confirma la hipótesis de la existencia de la sede del culto a los Dióscuros en la acrópolis e, incluso, permite proponer nuestro edificio como el *aedes* tusculano dedicado a tales dioses<sup>292</sup>. Este epígrafe ha sido datado, a partir de argumentos paleográficos y de formulación, en los años 70-60 aC.<sup>293</sup>, lo que no se contradice tampoco con una datación aproximada en la primera mitad del s. I aC. propuesta para nuestro epígrafe. La presencia del testimonio de los *magistri* en las inmediaciones de nuestro arquitrabe prueba la realización de obras en el edificio identificado como templo, en un momento que bien pudiera corresponder con la intervención de *M. Caelius*.

En cuanto al individuo aquí mencionado, debemos reconocer a un personaje de gran importancia perteneciente a una rica familia local, la *gens Caelia*, ya documentada en *Tusculum* a través de otros testimonios epigráficos<sup>294</sup>. La importancia de *Marcus Caelius* se deduce, en primer lugar, del tamaño de la inscripción y de su empleo como arquitrabe monumental de un gran edificio situado en la acrópolis. La inscripción señala el inicio de la usual fórmula de conclusión y legitimación de los trabajos llevados a cabo por el perso-

naje en cuestión, quien ocuparía un cargo socialmente notable en la ciudad. No podemos saber cuál era la condición de *M. Caelius* en el momento de la erección del arquitrabe, si su intervención fue como *privatus* o tal vez como uno de los dos ediles epónimos de *Tusculum*, la máxima autoridad del municipio<sup>295</sup>. Si fuera así, debemos ver en la *gens Caelia* una de las más importantes familias tusculanas de época tardo-republicana, ya que casi todos los documentos epigráficos hallados en la ciudad nos muestran a los *Caelii* como magistrados: un *C. Caelius* y *M. Durmius* aparecen en una base erigida, *ex senatus sententia*, también, precisamente, en la cima de la acrópolis<sup>296</sup>. Los nombres de los ediles *C. Caelius Rufus* y *C. Caninius Rebilus* aparecen en otro arquitrabe monumental procedente del teatro<sup>297</sup>. Una *Caelia*, hija de un *Publius*, dona a *Tusculum (municipio suo)* una estatua de *L. Saufeius Ap. f.*<sup>298</sup>, probablemente un personaje de gran prestigio en *Praeneste*, como sugiere la reputación de esta *gens*.

Las relaciones con la vecina *Praeneste* vuelven de nuevo en el epígrafe de los cinco *magistri* del *aedes Castoris et Pollucis*. Familias de estos cinco libertos se encuentran entre las más importantes del *Tusculum* tardo-republicano, como son la *Plaetoria*, la *Volcacia* y el célebre linaje patricio de los *Furii*. La *gens Plaetoria* es conocida por su papel en la vida política tusculana, como nos demuestran las varias inscripciones que señalan a personajes de esta familia cumpliendo magistraturas municipales<sup>299</sup>. En una de ellas,

<sup>290</sup> *aed[it(ui) a]edis. Ca[st(or)is / et] Pol[lucis]. ex. d[ecreto]. d[ecurionum] / M[an]ius'. Avilius. C[aelia]. l[ibertus] / Stabilio / [-] Anicius. P[ubli]. l[ibertus] / [-]. Furius. P[ubli]. l[ibertus] / [-] Plaetorius. D[ecimi]. [l[ibertus]] / [-] Volcaci[us]. C[aelia]. l[ibertus]. / [-] mag[istri] fac[iundum]. coer[averunt].* El bloque se halla actualmente en la Villa Aldobrandini, Frascati (RM).

<sup>291</sup> "Recherà certo meraviglia come la nostra iscrizione non desse nell'occhio di alcuno ma crescerebbe questa a mille doppi, se si pretendesse essere stata quivi trasportata da luogo più basso e lontano, tanto più se si considere che per farla ora discendere nel piano per indi portarla al palazzo Aldobranini nella villa di Frascati, si è dovuto ricorrere alle braccia di una dozzina di robusti contadini." (GROSSI GONDI, 1901)

<sup>292</sup> GRANINO, (en prensa).

<sup>293</sup> GROSSI GONDI, 1901.

<sup>294</sup> CIL XIV 2622, 2627 (*C. Caelius C. f. Rufus*); 2624 (*Caelia P. f.*).

<sup>295</sup> El estudio sobre el personaje *M. Caelius* está siendo elaborado por la co-autora del presente artículo.

<sup>296</sup> CIL XIV 2627.

<sup>297</sup> CIL XIV 2622; FUCHS, 1987, 48.

<sup>298</sup> CIL XIV 2624, *ex se (g)natei* o *ex senatei*, según lecturas.

<sup>299</sup> CIL XIV 2620, donde aparece un *C. Plaetorius. C. f. Ianuarius* entre el listado de *magistri augustales*; CIL XIV 2638, *C. Volcaci[us]. C. f. Labeo / M. Plaetorius. L. f. M. n. Aid.*



aparece un *M. Plaetorius* junto con otro miembro de la *gens Volcacia* ejerciendo el duunvirato máximo tusculano. Ambas familias aparecen representadas entre los cinco *magistri* del cipo tusculano. Las relaciones entre notables familias tusculanas y prenestinas las encontramos también documentadas en otras fuentes: las monedas de *M. Plaetorius Cestianus* nos recuerdan que un *Cestius* prenestino fue adoptado por un *Plaetorius* tusculano<sup>300</sup> y, tal como hemos visto, la *gens Caelia* estuvo relacionada con la importante familia de los *Saufeii*.

La presencia entre los *aeditui* de un libertos de la prenestina *gens Avilia* nos remite de inmediato a la existencia en *Praeneste* de otra inscripción relativa al colegio tusculano de los *aeditui* de Castor y Pólux, donde aparece nombrado un miembro de la *gens Cispius*<sup>301</sup>. Las relaciones entre ambas ciudades siguen dando resultados positivos en cuanto a las respectivas divinidades propias, como son los testimonios en *Tusculum* del culto a la diosa *Fortuna* por parte de la *gens Furia*, que evocan de inmediato el famoso santuario prenestino<sup>302</sup>.

La presencia de estas familias a través de sus libertos en la base de los *magistri* nos da la clave para interpretar la relevancia social del cargo de *aeditui* del templo localizado en la acrópolis. Pertenecer a tal *collegium* debió suponer un gran prestigio, tanto en la ciudad como también, según hemos visto, fuera de ella. La significación en época tardo-republicana del culto tusculano de los Dióscuros, el centro más importante de la zona lacial, queda de este modo confirmada a través de la presencia de miembros del colegio sacro pertenecientes a otras ciudades, en este caso *Praeneste*, colonia que pasaba por un momento de expansión y renovación tras el periodo silano y que, como dejan entrever

los diversos testimonios, debía mantener estrechas relaciones con *Tusculum*. Por otro lado, la presencia en Cori de otro templo contemporáneo dedicado a las mismas divinidades no hace sino confirmar la importancia de este culto en todo el Lacio.

Llegados a este punto, podemos proponer que, con gran probabilidad, el arquitrabe hallado en las inmediaciones de la cima de la acrópolis perteneciera al *aedes Castoris et Pollucis* y que respondiera a unas obras de restauración que afectasen, tal vez, la parte superior del mismo, dañada, siguiendo la noticia de Cicerón, por la acción de un rayo. La mención de *M. Caelius* en este arquitrabe hace proponer que también esta familia tusculana, al igual que las atestiguadas en la base de los *magistri*, la *Volcacia*, la *Plaetoria* y la *Furia*, fuera una de las que participaran de un modo significativo en una reforma del templo que la base atestigua, aunque no detalle. La escasez de más datos nos impide saber en calidad de qué realizó semejante obra. Sin embargo, el tamaño de la inscripción permite pensar en que en ese momento *M. Caelius* fuera uno de los dos altos funcionarios de la ciudad, en atención a la importancia del edificio dentro del contexto socio-religioso del Lacio tardo-republicano.

La escasez de ulteriores noticias sobre la vida de *Tusculum* durante el último siglo antes de la era ha de suplirse con las pocas evidencias arqueológicas existentes, de entre las cuales la información epigráfica asume un papel fundamental. El hallazgo de esta inscripción ha venido a dar nueva luz sobre los pocos datos por ahora conocidos en relación a la acrópolis de la ciudad. La datación del arquitrabe en la primera mitad del siglo I aC. permite conjeturar una restauración del edificio, coincidente con una de las fases de reestructuración del área del foro y teatro

<sup>300</sup> La rama de los *Plaetorii Cestiani* consiguió importante relevancia en época de Cicerón (MÜNZER, RE s.v. *Plaetorius*, n. 14 y ss.); uno de los descendientes fue el triunviro monetar *M. Plaetorius Cestianus* (RRC 405).

<sup>301</sup> CIL XIV 2918. Se trata de *M. Cispius M. l. Trypho*.

<sup>302</sup> *M. Furius Crassipes* (MÜNZER, RE, s.v. *Furius*, n. 56) dedica a *Fortuna* y a *Marte*, respectivamente, sendas columnas votivas donadas de *praesidia* (*Fortuna*: CIL XIV 2577 = CIL I 64 = CIL I<sup>2</sup> 48 *et add.* p. 866 = ILLRP 100; *Marte*: CIL XIV 2578 = CIL I, 63 = CIL I, i 49 *et add.* p. 866-67 = ILS 3142 = ILLRP 221). No obstante, las columnas aparecieron en la "Villa de los Furius", en las inmediaciones de la muralla norte de la ciudad (BORGHESI, 1844, 32).



determinada en las últimas excavaciones<sup>303</sup>. Las noticias de la existencia en *Tusculum* de un importante centro cultural dedicado a los Dióscuros, junto con la evidencia que supone el hallazgo en la acrópolis de la base con los *magistri* de su importante colegio, permiten confirmar la pertenencia del arquitrabe de *M. Caelius* al edificio que debía encontrarse en el punto más alto de la roca tusculana, sin duda el *aedes Castoris et Pollucis* conocido por las inscripciones.

Por otro lado, el análisis de los restos arquitectónicos conservados permite confirmar la presencia de un gran podio destinado a soportar la estructura de la que formaba parte el arquitrabe inscrito. El edificio debía de ser de tipo jónico o corintio, según se deduce del análisis de la pieza; sin embargo, debía de elevarse sobre un podio de superficie mucho mayor, espacio que vendría a desarrollar probablemente una función de área sacra perimetral.

La importancia de este complejo sacro dedicado a las divinidades poliadas de *Tusculum* es patente a partir de los documentos

numismáticos y epigráficos, que revelan la importancia social del culto y del *collegium* a él adscrito. La base de los *magistri*, datada en la primera mitad del s. I aC., atestigua una refacción del templo que bien puede identificarse con las obras auspiciadas por *M. Caelius*. Las familias tusculanas más importantes en el momento participaron activamente en esta remodelación, como demuestra la gestión desempeñada por sus libertos miembros del colegio, elemento de prestigio y representación social de las élites municipales. Asimismo, importantes familias de *Praeneste* también se involucraron en este proyecto, prueba de la dimensión y proyección de este culto en el área lacial. Las relaciones entre ambas ciudades, establecidas en las alianzas de familias como los *Caelii* con los *Saufeii* o los *Plaetorii* con los *Cestii*, demuestran que en la época que nos ocupa éstas debieron de ostentar el máximo poder en sus respectivas ciudades, hecho que será posteriormente refrendado por la progresiva aceptación de los miembros de estas mismas oligarquías municipales en el senado de Roma.

---

<sup>303</sup> DUPRÉ, 2000, 429.